

y otros de su especie; todas las demás las ha traído del Asia. En este país es en donde aparecen aun en toda su nativa hermosura: en ninguna parte se lanza el caballo á competir con el viento en ligereza como en la Arabia, ni el camello presta con mas paciencia servicios de consideracion al hombre: los poetas comparan á sus héroes con el asno silvestre y el doméstico: los rebaños, la cabra de Angola, el argali y el macho cabrío silvestre no tienen rivales en ninguna otra region: y allí hace siglos que el elefante, si bien como individuo, no como especie, es esclavo del hombre.

Y de qué importancia fuese la conquista de los animales, puede inferirse, considerando lo que serian la agricultura sin el buey y el jumento, el desierto sin el camello, el Kamschadalo sin el perro y el Árabe sin el caballo, á cuya falta se atribuye la inferioridad del Americano.

No debe perderse de vista que el hombre no ha conseguido desde aquellos primeros tiempos domesticar otros animales, por mas que en el Nuevo Mundo haya hecho ensayos con el puma, el cugar, el chischí y el tapir.

Pasemos en silencio la América, donde las lianas, enlazándose de uno á otro árbol secular, parece que oponen una impenetrable barrera á la civilizacion, ofreciendo seguro asilo al boa y á otros monstruos semejantes; no hablemos del África, donde la incesante llama del sol, y los desnudos arenales, agitados de cuando en cuando por el simum, inutilizan los trabajos del hombre; y consideremos que la misma Europa, aun en los tiempos históricos, era inculta y silvestre. Las primeras memorias hacen mencion de pantanos, de fieras, de bosques donde se ejerció el valor de los Hércules y Teseos que vinieron del Asia. ¡Y cuán escaso de frutos no fué naturalmente nuestro terreno! Todo es artificio de ingertos, de calor y de abonos, mientras que en Asia nace espontáneamente el trigo; adquieren los racimos el sonrosado color sin necesidad de cultivo, y el olivo, la higuera, el melocotonero, el moral, el cerezo, la caña de azúcar, el café, el naranjo, el nogal, el castaño y el granado ofrecen sus exquisitos frutos con pródiga abundancia entre los delicados perfumes del jazmin, la rosa y otra multitud de flores de colores los mas vistosos y variados. Los Europeos no hemos perdido aun la memoria de la época en que hicimos la adquisicion de muchos de estos vegetales y los aclimatamos en nuestro suelo, trayéndolos de la misma tierra de la que nuestros antepasados aprendieron el modo de dividir y computar el tiempo, los nombres de los dioses y los símbolos con que poblaron el firmamento.

Las pirámides de Egipto han cesado de parecer las mas antiguas desde que llaman la atencion las ruinas de Persépolis, y los inmensos hipogeos de la India; prueba de la anticipacion con que allí se cultivaron las ciencias y las artes. ¡Qué hombres debian ser aquellos que levantaban ó socavaban tales construcciones!

¡qué pueblos aquellos los que merecieron oír los acentos de David, Viasa y Homero! ¡qué vigor de entendimiento no necesitaron para inventar aquellos sistemas de filosofia, en los cuales siempre se encuentra, ó aplicado en la práctica ó cubierto con el velo de las ficciones y de los emblemas, el germen de cuantas brillantes hipótesis, metafísicas sutilezas é ingeniosas teorías han inventados los sabios y estadistas! ¿Quién podrá creer que tan estupendas maravillas sean informes y toscos ensayos de una generacion, que acaba de enderezarse sobre sus dos piés, y de dejar el hábito de sus inclinaciones de mono y sus nativas selvas?

Como antiquísimos figuran el lujo oriental, y por consiguiente el oriental despotismo. Está tan consolidada la constitucion secular de la China, que los mismos vencedores doblan la dura cerviz á su yugo. Aun conservan las castas de la India la huellas de los reglamentos civiles y religiosos, que por siglos gobernaron al mas pacífico de los pueblos; y la estabilidad y duracion que aquellas naciones procuraban dar á sus monumentos y á sus instituciones, se parecen á la confianza de un jóven que edifica lo que espera gozar por dilatados años. Monarquías pacíficas ó guerreras hallamos á orillas del Tigris y del Eufrates, entre los montes de la Média y en las riberas del Nilo, apenas empieza á hablar la Historia; las cuales tomaron luego parte en los sucesos de las naciones de Occidente, y prolongaron su influencia hasta en la moderna civilizacion. En las mismas alturas de la Tartaria vemos que la desenfadada libertad de las hordas se combina con el despotismo de los Kanés, forma del mas antiguo régimen feudal. En una palabra, data en Asia el gobierno monárquico de una fecha tan remota, que los pueblos se han connaturalizado con su idea, de modo que el rey de Siam no hallaba medio de contener la risa cuando oyó decir que los Holandeses vivian sin rey. Este gobierno se encuentra tambien esblecido en las demás partes, conforme mas se acercan al Asia; y la tiranía que pesa sobre África en los puntos que confina con esta, va disminuyéndose hasta parar en un gobierno patriarcal entre los Cafres. Así es como en el Océano Meridional se ven brillar el lujo, las artes, las manufacturas y la monarquía, á proporcion que se avanza hácia el Asia: la América en sus extremidades no conocia el gobierno monárquico, en tanto que una mano extranjera lo habia planteado en Méjico y en el Perú.

Ni América con sus volcanes, que aun arden, y con sus pantanosas llanuras, ni África que debió tardar mucho tiempo en sacar del fondo de las aguas sus desiertos arenales, pueden aspirar al honor de haber dado el primer asilo al último y mas predilecto fruto de la naturaleza, al que constituye el vértice de la inmensa pirámide de la creacion. Debíó, pues, el hombre, como tal, ser colocado en el centro de las mas poderosas fuerzas orgánicas, en un país sobre el que la naturaleza hubiese derramado á ma-

nos llenas sus maravillas, donde el mas vasto continente se extendiese entre los mas encumbrados montes, en una palabra, en el corazón de Asia.

Si se pregunta sobre este particular á los mismos Asiáticos, responderán que proceden del país circundado por el Caspio, el Mediterráneo, el Golfo Pérsico y el Arábigo. Los Chinos colocan su primitivo origen en la provincia de Chen-si al Noroeste; los Indios al Norte de los montes Himalayas, esto es, en la Bactriana, limítrofe de la Persia que confina con el país central. La Mesopotamia es la region mas mediterránea, y en su elevacion debió el reciente diluvio haberla dejado rica de humedades y de aquella fertilidad que el largo transcurso de los siglos ha ido agotando.

CAPITULO V

Primeras sociedades.

Cuanto acabamos de exponer destruye por completo la asercion de los que suponen que el hombre nació meramente dotado de sensaciones, y que el acaso y la necesidad lo fueron despertando de la imbecil inercia en que dormitaba. Bajo el peso de apremiantes necesidades, jamas el hombre bruto habria inventado sino lo que le hubiera importado para satisfacerlas. Siendo esto así, ¿cómo habia de hallarse tan universalmente impreso el sello de las creencias religiosas? El lenguaje de estas es el mas antiguo en todos los pueblos; los informes ensayos de civilizacion que entre los pueblos mas rudos encontramos, se refieren siempre á un culto; y con himnos acompañan las danzas y cánticos de las solemnidades, himnos cuyo sentido no comprenden las mas de las veces, y que por lo general están fundados en la reminiscencia de un mundo primitivo.

No: el hombre no podia elevarse hasta la razon sino por medio de la palabra, ni adquirir esta sin observar la unidad en la multiplicidad, lo invisible en lo visible, y el efecto en la causa, esto es, sin hacer uso de su razon: círculo vicioso que se reproduce siempre que se discurre sobre los principios de la humanidad.

Y se reproduce tambien en la idea de un contrato social, por medio del cual, los hombres, redimiéndose de la condicion de las bestias, contrajesen el primer lazo de la vida comun. Si fuese así, ¿por qué razon no habrian de hallarse pueblos sin habla, ni razon, ni moral? Por el contrario, todas las historias nos demuestran que el hombre las poseyó siempre mas ó menos desarrolladas; de modo que podemos creer que constituyen el fondo y la esencia de su naturaleza, y que son anteriores á la razon especulativa, que nunca habria podido hallar un modelo perfecto para los casos prácticos.

Y en efecto, ¿cómo podrian convertirse en

deberes los lazos del matrimonio y de la paternidad, sin que el hombre comprendiera los bienes que de ellos redundan y el medio de alcanzarlos? ¿cómo puede formarse una idea de los beneficios de la sociedad quien nunca los ha probado? Para que los hombres conviniere y quedaran comprometidos en un pacto social, era preciso que poseyeran un lenguaje comun para entenderse; formas de contratos, asambleas y representacion; es decir, que estuviesen ya ligados por los vínculos de la sociedad. Además, ¿con qué derecho aquel puñado de hombres habria podido obligar á la sucesion entera del género humano? ¿qué sancion autorizaba su pacto, si todo se fundaba en imágenes mudables, y en inconstantes abstracciones? Finalmente, si este pacto fué llevado á cabo con el objeto de obtener la felicidad, ¿no podré yo siempre que me sea gravoso rescindirle con el mismo derecho, y volver á llamarme libre?

Pero ¿es libre el hombre en las selvas, donde no tiene compañía, ni puede por lo tanto dar curso á sus afectos, ni aun siquiera usar de la razon, la cual solo en la sociedad y por la sociedad se desarrolla? ¿Es libre donde todos tienen derecho á todo, lo cual perpetúa la guerra? ¿Es libre hallando á cada paso impedida su accion por las fuerzas de una naturaleza á la cual todavía no sabe sujetar?

Si los bosques y las cavernas, y la vaga vórus, y el vivir á modo de fiera son el estado natural del hombre, no podrá ménos de considerarse como vicio esa desviacion de tales condiciones que llamamos sociedad y progreso; y las ciencias y las artes, léjos de afanarse por herosear la vida y hacer mas agradable el consorcio civil, deberian emplear su industria en hacer retroceder al hombre á aquel estado primitivo que es la naturaleza y la libertad. Consecuencia verdaderamente lógica, cuyo absurdo bastaria para desmentir el principio: como basta la Historia para negar que el hombre haya inventado el lenguaje, la religion y la moral. El estado salvaje es, pues, no ya el principio de la humanidad, sino una degradacion, una degeneracion hácia la naturaleza animal, en perjuicio de la naturaleza moral. Y que semejante decadencia hasta el completo olvido de todo elemento de civilizacion es posible, lo vemos todos los dias en América, y principalmente en el Brasil, que tiene países de prodigiosa fecundidad en los ganados, donde la vida da tres cosechas, los bananos y naranjos están todo el año cargados de frutos, y donde sin embargo los hijos de los Portugueses se encuentran reducidos á un estado brutal, sin contratos nupciales, sin moneda, sin sal, y casi sin vestidos ni religion.

No fué, pues, la sociedad civil formada por interes ni por adquirir nuevos goces, sino por necesidad, para mudar la vida de hecho en vida de derecho, y para impedir la destruccion de la especie. No deprava al hombre, ántes por

el contrario, constituye el único estado en que le es posible encontrar la luz que ilumina su ignorancia y la norma que arregla sus inclinaciones: no es voluntaria, ni consecuencia de una casualidad, sino obligatoria, y derivada de la naturaleza misma del hombre: ni quien tenga discernimiento podrá decir que el hombre renunció en parte á su libertad cuando renunció á la facultad de dañarse y destruirse; cuando consolidó la justicia, ó sea la seguridad del derecho de cada uno, y del bien moral y físico de todos; cuando adquirió, en fin, aquella libertad que consiste en la facultad de poder cada cual dirigirse á sus fines.

Ya en el paraíso el primer hombre había recibido el encargo de custodiarlo y labrarlo, como si de este modo se le hubiera dado á entender que el primer destino de nuestra especie es la lucha y el trabajo. Estos se aumentaron por vía de castigo cuando el hombre cayó en el pecado: castigo de padre, pues el trabajo contribuye á la salud y al bienestar, perfecciona al hombre, y le da la conciencia del ser y del vigor, que se concentra en el esfuerzo que hacemos para mejorar de estado y gozar aquella felicidad, que mas bien es un sentimiento tranquilo que una tumultuosa conquista.

No conuerda tampoco con la Historia el sucesivo tránsito, imaginado por algunos, de la vida pastoril á la agricultura, y de esta á la industria y al comercio. Las dos primeras las vemos ejercidas apenas el hombre fué condenado á vivir del sudor de su rostro. El fratricidio llevó á los descendientes de Cain lejos de las tiendas patriarcales: los Cainitas multiplicaron y establecieron ciudades donde se desarrolló la industria; de modo que á la sexta generacion del homicida ya se cultivaban las artes metalúrgicas y se conocian instrumentos músicos. Habiendo vuelto luego el género humano á consecuencia del diluvio á formar una sola familia, se conservaron en ella las artes primitivas, y Noé fué agricultor y artesano; pero á medida que los hombres se fueron esparciendo por la haz de la tierra, cada cual varió de industria segun los lugares, atemperándose á la necesidad, y descuidando el ejercicio de lo que no servia para la satisfaccion de sus necesidades. Por esta razon vemos al Negro trepar á los árboles mas altos y á las rocas mas erguidas; al Groenlandés lanzar con seguridad el arpon contra los cetáceos; al Samoyedo luchar con el oso blanco; al Canario perseguir saltando de roca en roca á la gamuza; á la Tibetina llevar á los extranjeros á las mas elevadas cumbres: cada cual, en fin, se nos presenta acomodándose á las exigencias del suelo en que se estableció. Quien no ve otra belleza mas que la de los animales, se pinta el cuerpo y se pone crestas, cuernos y cola: el cazador se viste de pieles, el Americano se adorna con plumas de sus aves, á las cuales la naturaleza prodigó gran riqueza de colores como en compensacion de haberles negado la melodía del canto; y el habitante

de las Marianas teje la corteza de la planta. Por otra parte, ¿qué diferencia entre el comercio de los Ingleses y el de los Chinos, entre el Lapon, pastor de renos, el Árabe de camellos, el Peruano de llamas, y el Mogol de potros!

Nacieron, pues, y se desarrollaron las industrias con arreglo á los terrenos, pero la agricultura fué la que mayores alteraciones introdujo en la constitucion moral. Porque el hombre, despues de haber trabajado y sembrado un campo, quiere seguir paso á paso sus esperanzas, y para eso construye una casa al lado de la heredad. De aqui va desarrollándose naturalmente aquel poderoso sentimiento que llaman amor patrio; y de la estabilidad de los hogares traen su origen las sociedades civiles.

Quando Adán, al ver á la compañera que Dios le habia formado, exclamó: *Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne: se llamará como el hombre porque del hombre fué sacada, y el hombre dejará á su padre y á su madre y se unirá á la mujer, como si los dos no formasen mas que una sola carne*, quedó puesta la primera piedra del edificio social que ha durado al traves de todos los siglos y revoluciones, y que puso la sociedad doméstica por base de las demas sociedades, de modo que estas debiesen prosperar ó desmayar segun aquella fuese respetada ó se relajase.

Una autoridad establecida en aquellas sociedades es un hecho natural, mas bien que una necesidad. El padre gobierna la numerosa prole, sin magistrado ni ejecutores, no mas que por la fuerza de la conciencia, del respeto, de la gratitud y del convencimiento. Creyendo en Dios, lo sirven en el amor al prójimo: la fidelidad conyugal abre el campo á las inefables dulzuras del matrimonio y á sus consiguientes afectos: vivo es el amor de familia, principalmente en las madres, y vivas son las amistades cuanto mas estrecha sus vinculos la necesidad. El amor á la familia es anejo al de la propiedad, y al de esta el del país, y el amor doméstico se extiende de este modo á toda la tribu.

La idea de un poder hereditario, absoluto, sobre vidas y haciendas, no podia caber en la mente de aquellos hombres mientras duró el gobierno patriarcal. Ni aun en el último período de este, cuando la asociacion se ligó por un pacto ó por funciones confiadas á un hombre solo, ó á unos pocos, era conocida la autoridad hereditaria. Fórmase una partida de cazadores para verificar una expedicion, y necesitando uno que los dirija, eligen al mas diestro y lo obedecen, porque así lo creen conveniente, refiriéndose tambien en sus disensiones á la decision del que reputan por mas sabio y honrado. Á este juez, á este caudillo, dejarán acaso por gratitud la autoridad mientras viva, pero no el derecho de trasmitirla por herencia. La fuerza de los conquistadores, los vicios de los vencidos, las pasiones, la educacion y un supuesto derecho divino dieron señores á la raza humana en los siglos sucesivos; pero la Providencia

Gobier.
no
patriar-
cal.

colocó la felicidad de aquella mas alta que el influjo de las contingencias, pudiendo el pobre ser feliz, y libre el esclavo entre sus cadenas, y cada uno dirigirse, cualquiera que sea el órden de cosas, al perfeccionamiento individual y comun. Entónces fué cuando la autoridad patriarcal se reprodujo en la metropolitana, pasando una ciudad á ser cabeza de otras muchas, así como un padre habia sido cabeza de muchas familias.

Creyeron algunos que Dios habia establecido la servidumbre, cuando Noé maldiciendo á Canaan le dijo: *Tú serás esclavo de Jafet*. Pero aqui se habla de una dependencia de dominio, no de una inferioridad de condicion, como era entendida por los antiguos la esclavitud. Este horrible abuso de la fuerza no pudo nacer sino de la arrogancia de los conquistadores, que convirtiendo en derecho la victoria, se creyeron autorizados para exterminar á los vencidos, ó por lo ménos para conservarlos para su propia utilidad.

Tan sencillos fueron los principios políticos con que se gobernaba la sociedad humana, reunida aun en las llanuras del Senaar! Habiéndose luego multiplicado prodigiosamente, pensó en establecer una centralizacion social que encaminase á un propósito comun los esfuerzos de todas las tribus; pero ya el egoísmo levantó la cabeza; la torre que debia servir para la union, se convirtió en foco de confusion; los pueblos se dividieron, y Dios puso entre ellos una nueva barrera con la variedad de las lenguas.

Los industriosos descendientes de Cam poblaron la Siria, la Arabia, algunas comarcas entre el Eufórates y el Tigris, y por el istmo de Suez penetraron en África y en las islas de los mares del Sur. Estos conocieron la industria, la ciencia y la civilizacion en un grado sublime; pero su inmensa depravacion moral é intelectual los arrastró á una precipitada decadencia.

La raza de Sem permaneció en el Asia, entre el Eufórates y el Océano Indico, extendiéndose desde allí á una parte de la Asiria y Arabia al Occidente de aquel río; luego, andando el tiempo, entró en América por el mismo camino por donde entran todos los años los Chuktos que van á pelear con los Americanos de la costa del Noroeste. Los Semitas, que aparecen desde remotísimos tiempos mas instruidos, conservaron las tradiciones de los patriarcas, tanto respecto de la ciencia humana, como con relacion á los dogmas religiosos.

Algo mas ruda, pero ménos corrompida la descendencia de Jafet, que pudo participar de las ventajas de los pueblos que se habian elevado mas rápidamente á la civilizacion, se dirigió hácia el Norte, á las islas del Mediterráneo y á Europa, extendiéndose considerablemente y penetrando hasta las tiendas de sus hermanos (1).

(1) Acerca de las primeras emigraciones es obra maestra la de J. de Gorres, *Die Volkertavel des Pentateuch: die Japhetiden und ihr Auszug aus Armenien*, Ratisbona 1845. Aprovechando su inmensa doctrina filológica y reconociendo el mérito

de otros respecto á las razas de Cam y de Sem, el gran pensador siguió la marcha de los descendientes de Jafet mediante la tradicion de todos los pueblos. Ojalá hubieran sido mas largos los instantes que de aquellos elocuentes labios pude oír la explicacion de su sistema, y ver aquella anciana y serena frente, de la que el mismo Napoleon temblaba, animarse al recordar las emigraciones en las que veia un designio de providencia y misericordia, un necesario aglomeramiento: y ¡ay de los que pretenden descomponerlo por intereses puramente políticos y materiales!

Si en tanto queremos aplicar á la Historia las indagaciones lingüísticas de que ya hemos hablado, veremos descender, partiendo de la Mesopotamia y de las cordilleras del Himalaya, de los Altáis y los Urales, la raza blanca por dos direcciones al Occidente y la amarilla al Levante, subdividiéndose aquella en las regiones del Sudoeste, del Oeste y del Noroeste, y la otra en las regiones del Este, del Nordeste y del Sudeste.

Los blancos de la region del Sudoeste fueron llamados *Indo-Europeos*, inmensa estirpe extendida desde el mar de la India al Atlántico, desde Ceilan á Irlanda. Una parte de esta pobló la India, dando origen á los modernos Bengaleses, Siks, Maratas, Malabares, Tamulos, Telingos, Mogoles ó Indo-Turcos, Zingros, Gingaleses, y á los habitantes de las Maldivas; en tanto que otra parte de la misma ocupó la Persia, de donde proceden los Parsos y Partos antiguos, y los modernos Güebros, Persas, Curdos, Bucarenes, Afganes, los Beluscos, limítrofes suyos por la parte de la India, y los Osetas del Cáucaso (1). Desde remotísimos tiempos la India se nos presenta dividida en Iran y Turan, esto es, país de la llanura y del monte, y este se halla ocupado por la estirpe indo-persa que se denomina de los Sacis ó Escitas, los cuales se difundieron ampliamente, en particular con la rama de los Celtas ó Cimbricos.

Desde los Altáis al Cáucaso se prolongaron aquellas estirpes que podremos denominar *Caucásicas*, de las cuales la mas poderosa es la turca, con sus variaciones de Uigueros, Turcomanos, Usbekos, Selyúcidas y Otomanos; despues sigue la raza armenia entre el Eufórates y el Caspio, y entre este y el mar Negro la Georgiana.

En la opuesta pendiente del Himalaya, al frente de toda la estirpe amarilla ó sea Indo-China, está la familia *de la China*, á cuyo rededor se agrupan los Tibetinos, Birmanes, Peguanos, Siameses y Anamitas; y en las playas del

(1) ADELUNG, *Mithridates*; BALBI, *Atlas etnográfico*, KLA-Proth, *Asia poliglota*, p. 42; EICHHOFF, *Parallèle des Langues de l'Europe et de l'Inde*. Paris 1836.

mar Amarillo los Coreanos y los industriosos Japoneses.

Al Occidente del Asia, entre el Eufórates, el mar Rojo, el golfo Pérsico y el Mediterráneo, se estableció la estirpe *semitica ó caldea*, dividida ya en las cuatro ramas de los Asirios, á quienes pertenecían los pastores de la Caldea, los guerreros de Babilonia y de Nínive, los Medos y los Sirios; de los Hebreos con los Cananeos, Fenicios y Cartagineses; de los Arabes y de los Abisinios.

Por el Oriente de Asia andan errantes los *Tártaros*, divididos en las dos familias de los Mogoles, terror de Asia y Europa; y de los Tungusios, de los cuales unos son nómades y están también bajo el dominio de Rusia, y los otros son dueños de la China, con la denominación de Manchús.

Entre los hielos de Nordeste se halla establecido el grupo Siberiano, el cual se divide en Samoyedos, que habitan las costas del mar Glacial, Coriecos, Ceniseos, Kamschadalos y Curilianos, cuyas tribus ocupan la última extremidad oriental de nuestro globo.

La Europa, y especialmente las playas del Mediterráneo, son la tierra que la Providencia destinó con preferencia para desarrollar los gérmenes de la civilización. Su suelo es tan propicio para la agricultura, como poco á propósito para la caza y la vida pastoril; y su raza es la mas dispuesta para el desarrollo intelectual. En Asia se constituyeron las sociedades; pero solo en nuestras regiones se elevaron á la libertad doméstica y política, y al conocimiento de los derechos. Del Asia vinieron las invenciones; pero en nuestro suelo recibieron el mayor incremento: aquí llegaron las artes á una insuperable altura; aquí la fuerza de creación se dió la mano con la crítica, y la imaginación se hermanó con la filosofía; y si allí hubo grandes conquistadores, solamente aquí florecieron los insignes capitanes que organizaron el arte de la guerra. Los Iberos, reputados como pueblos algo diversos de la raza india, y con mas afinidad con la semítica, habitaron desde antiquísimos tiempos la península mas occidental, llegando á ella acaso por mar desde Italia y á Italia desde la Iberia Asiática (1), y dando origen á los Turdetanos, Lusitanos y Cántabros Españoles; á los Aquitanos de la Galia, á los Ligurios de Italia, y á los Vascos. El idioma de estos, que hasta ahora se consideraba como de familia diferente, se reduce también á la clase de los Indo-Europeos, y segun Edwards, es análogo al celta. Esto tiende á desvanecer la ilusoria diferencia, cuanto es posible, entre aquellas remotísimas tinieblas; y en tal caso, puede decirse que los Iberos pertenecen también á la gran familia céltica, que quizá es la misma que la escita, y que con el nombre de Galos y Cimbros se estableció en la Galia. Allí los primeros die-

(1) HOFFMANN. *Los Iberos en Occidente y Oriente*. Leipzig 1838.

ron origen á los Ecuos, Secuanos y Arvernos, y se difundieron por Italia con la denominación de Umbrios, y en Bretaña con los de Galeses; mientras que los Cimbros, con los nombres de Boyos, Belgas, Armóricos y Bretones arrojaban hácia el Septentrion á los primitivos moradores; hasta que, habiendo sido subyugados, no sobrevivieron mas que en los Galeses de la Escocia é Irlanda, y en los Bretones del país de Gales y de la Bretaña francesa. Cierto es que los nombres de Iberos, Ligurios y otros semejantes figuran en países remotísimos hasta en la Hibernia por una parte y entre los Ligurios del mar Negro por otra, donde los coloca Scillace; pero deben tomarse como nombres genéricos, distinguiéndolos luego en Ligurio-Iberos, Ligurio-Itálicos, y así á este tenor; porque la llegada de otros pueblos los empujaba cada vez mas hácia el Occidente, mientras que en las islas se confundían todos en uno.

En la Europa Meridional entre los Alpes y el Emo, el Mediterráneo y el mar Negro, y en el litoral del Asia Menor, se estableció una población india, conocida con el nombre de *Traco-Pelásgica ó Romana*. Parte de esta última, pasando el Tauro, ocupó en el Asia Menor la Frigia, la Lidia y la Troade, y habiendo atravesado el Bósforo, se fijó en la Tracia; mientras la mas antigua, penetrando en la Tesalia, se estableció en la Grecia y el Peloponeso con el nombre de Pelasgos ó Pelenos, y posteriormente con los de Eolios, Jonios, Dorios y Aqueos, extendiéndose también por las islas y el continente de Italia, donde ya otros de la misma familia habían llevado la civilización, llamándose Oscos, Toscos y Latinos, y reuniéndose todos posteriormente bajo los estandartes y el nombre de Roma.

Los *Indo-Persas*, que siguieron á los Celtas, entraron en Europa por el Cáucaso; y caminando contra la corriente del Danubio, parte ocuparon el centro de la Germania, formando las tribus guerreras de los Teutones, Suevos, Francos y Alemanes; parte costeano el Elba dieron origen á las de los Sajones, Frisones, Longobardos y Angelios; y parte, siguiendo el curso del Oder y las costas del Báltico, tuvieron por descendientes á los Escandinavos y á los Godos.

También es de origen indio la familia *eslava*, que al parecer entró en Europa poco despues que la germánica, ocupando palmo á palmo los terrenos que esta había dejado desiertos, hasta que se situó en la vasta llanura que se extiende desde los montes Carpacios hasta los Poyas, y desde el Báltico al mar Negro. Viéndose luego vencida y derrotada, se replegó hácia Oriente con las tribus de los Sármatas, Roxolanos, Zecos, Venedos, Pruczos, y actualmente se halla dividida en tres principales ramificaciones, que son los Rusos é Ilirios, los Polacos, Bohemios y Vendos, y por último, los Letones y Lituanos.

Extraña á la India, y pariente de los pueblos del Noroeste de Asia, es al parecer la estirpe

urálica, empujada por la eslava hácia el Septentrion, donde desembocó en la edad média con el nombre de Hunos y Ugros, y que ahora se divide en las ramas finesa, que habita la Estonia y la Laponia; madjar ó húngara, establecida en la extremidad de la Alemania; chermisa en las riberas del Volga, y permiana cerca de los montes Urales (F).

Á la civilización de los Indios y Caldeos es también análoga la de los Egipcios, que ahora sobrevive en los Coftos: los Abisinios han adoptado un dialecto árabe; y la familia berberisca reúne en su seno los restos de los antiguos Moros, Númidas, Cireneos y Cartagineses. Tan poco conocida es hasta el presente el África Central, que no es posible determinar sus familias, ni seguir el curso de sus vicisitudes. En la Oriental, á lo largo del mar Indio, desde las fuentes del Nilo al cabo de Sofala, conocemos dos familias: la de los *Galas*, que actualmente dominan la Abisinia, y la de los *Motapas* que habitan las costas del Zanguebar, de Mozambique y de Monomotapa. También la Meridional comprende otras dos familias, la de los *Cafres* y la de los *Hotentotes*.

Dos distintas razas ocupan la Oceanía: la *melanesia*, casi negra, con cabellos crespos, y la *polinesia*, morena, con facciones indo-mogolas, y con cabellos lisos ó rizadas. Á la primera pertenecen también los pueblos de Madagascar,

así como los Cafres y Hotentotes, y estas mismas razas se han mezclado profusamente en el archipiélago indo-chino.

Los Indo-Europeos dominan asimismo el gran continente de América, exterminando cada vez mas y mas á los indígenas y connaturalizando negros; ignominiosa y acaso incurable plaga de la libertad de aquel país. Pero entre las razas indígenas, las de la América del Norte y Méjico representan el tipo indio, que prosigue subsistiendo en el Perú, en tanto que el resto de la América Meridional tiene naciones mas conformes con la raza mogola por el color, las facciones y la oblicuidad de los ojos.

Esta es la presunta filiación de los pueblos, cuya vida nos preparamos á bosquejar, acompañados en su engrandecimiento y en su marcha por los senderos de la Providencia. Hemos creído deber nuestro insistir sobre principios que generalmente descuidan los historiadores, y hemos dicho ya el motivo que nos ha impulsado á ello. Asimismo hemos aducido razones para consolidar humanamente los dogmas de un orden mas sublime. Á quien no le parezcan bastante convincentes recordaremos que, segun refieren los antiquísimos libros de los Parsos, habiendo interrogado el sabio Zoroastro á la Divinidad acerca del origen y fin de las cosas, recibió por respuesta: *Practica el bien, y conquista la inmortalidad.*